



Título: Metamorfosis#5 (fragmento) | Joel Alcázar

Discapacidades simbólicas en la novela *El huésped* (2006) de Guadalupe Nettel

Edith Guadalupe Camacho Díaz
Universidad de Colima

Resumen

En el presente artículo se aborda la novela *El huésped* (2006), de la autora mexicana Guadalupe Nettel, donde el objetivo principal es analizar y mostrar la influencia mítica y social de la discapacidad y de sus elementos de apoyo, pues se considera que existen pulsiones condicionadas por una construcción simbólica desde el inconsciente, y que conllevan a la exclusión y a la discriminación de los personajes.

Palabras clave

Symbolismo, discapacidad, exclusión.



Título: Estallidos en las calles... (fragmento) | Joel Alcázar

Symbolic Disabilities in the Novel El huésped (2006) by Guadalupe Nettel



Abstract

This article addresses the novel *El huésped* (2006), by the Mexican author Guadalupe Nettel, whose main objective is to analyze and show the mythical and social influence of disability and its support elements, as there are considered to exist impulses conditioned by a symbolic construction from the unconscious mind, which leads to the exclusion and discrimination of characters.

Keywords

Symbolism, disability, exclusion.

La novela *El huésped* (2006), es un texto que captura en su argumento aquellas condiciones de marginación, de discapacidad y de una estructura social quebrantada por un sistema excluyente. Ahora bien, en cuanto a la trama general, Nettel aborda la historia de Ana, quien desde niña intuye en su interior una presencia de origen maligno que controla su cuerpo y su mente, y que por sus cualidades siniestras apoda *La Cosa*. Conforme crece, el malestar se hace mayor y termina por ser víctima de múltiples conflictos socia-

Discapacidades simbólicas en la novela... Edith Guadalupe Camacho Díaz

les, físicos y emocionales. La aseveración de dichas situaciones, le llevan a la conclusión de que quedará ciega y decide acercarse a una institución de invidentes para aprender la totalidad de este tipo de entornos, sin imaginarse que encontraría un mundo completamente diferente al que veía en la superficialidad de lo conocido. En ese sentido, los demás personajes se encargan de describirle las arbitrariedades que viven los indigentes y los individuos con discapacidad de la Ciudad de México, mientras ella se va introduciendo en las oscuridades de su personalidad.

Así pues, bajo la lectura previa, nos encontramos con una serie de imágenes míticas de índole subversivo y transgresor, donde los personajes excluidos por padecer una discapacidad, sumado a sus métodos de apoyo y supervivencia, representan signos de miedo, repulsión, etcétera, y que, a su vez, proyectan un empoderamiento de origen simbólico. Con base en lo anterior surge el objetivo principal de este trabajo, donde se establece que los malestares detonados por la discapacidad en los individuos que no la tienen, se fundamentan en diversos símbolos principales que provocan el origen de tal discriminación social. Antes de comenzar con el análisis, se debe determinar la representación de discapacidad y de discriminación, pues de sus conceptos dependen las observaciones del estudio en materia de lo social, y se justifica su recurrencia sin caer en alguna discriminación de lenguaje.

En primer lugar, la noción del concepto de discriminación social se considera una cosmovisión empleada en la literatura que se arraiga en las experiencias, pues los individuos o sociedades colectivas que no corresponden a los cánones vistos en la idealización de lo perfecto, se les aplica una exclusión muchas veces indirecta, como sucede con los personajes de la novela. Entre algunas definiciones encontradas, La Real Academia de la Lengua, dice que la discriminación es “dar trato desigual a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, políticos, de sexo, de edad, de condición física o mental” (RAE, 2022), de allí que su representación en este trabajo se adapte en el margen de un tipo de sociedad, al ser las características de los individuos lo determinante para ser rechazado y excluido.



En el artículo *La discriminación social desde una perspectiva psicossociológica* (2012), de Aline Prevert, Oscar Navarro Carrascal y Ewa Bogalska-Martin, ya se aborda y se explica la construcción general de dicho concepto, pero desde las situaciones y hechos históricos de un país en particular. El panorama de su estudio contiene varios análisis interesantes sobre cómo es que la discriminación trasciende en el tiempo y se adentra en los campos semánticos, a partir de las acciones que retratan la desigualdad por culpa de múltiples estereotipos, por ejemplo, el racismo.

A pesar de la dificultad de definir la discriminación en el sentido común, e incluso su polisemia, desde la psicología social sabemos que la discriminación corresponde a la traducción en actos de los prejuicios. Se trata de un comportamiento negativo en contra de los miembros de un grupo que es objeto de una imagen negativa. La aparición de un comportamiento discriminante está relacionado con ciertas condiciones sociales y psicológicas: diferencias sociales, el estatus de los individuos, la posición de poder. En este sentido, la discriminación debe reubicarse dentro del marco de un análisis de las estructuras sociales fundadas en diversas formas de desigualdad de poder, de medios materiales, de reconocimiento, etcétera (Prevert *et al.*, p. 20).

Por consiguiente, se infiere que la discriminación social sigue presente en la naturaleza de los individuos, y es de las principales razones por las que se teoriza en la práctica del análisis de los personajes. En segundo lugar, nos encontramos con el concepto de discapacidad, que como ya se dijo, es el estrato principal del estudio sobre la fuerza simbólica que ejerce, sumado a que su definición contribuye en las consideraciones necesarias para identificar correctamente a los personajes que tienen un padecimiento específico; por ejemplo, las discapacidades que más se enmarcan en el texto son la ceguera y las amputaciones. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS), y que a su vez se instaura en la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF), menciona lo siguiente:

Discapacidad es un término general que abarca las deficiencias, las limitaciones de la actividad y las restricciones de la

Discapacidades simbólicas en la novela... Edith Guadalupe Camacho Díaz

participación. Las deficiencias son problemas que afectan a una estructura o función corporal; las limitaciones de la actividad son dificultades para ejecutar acciones o tareas, y las restricciones de la participación son problemas para participar en situaciones vitales. Por consiguiente, la discapacidad es un fenómeno complejo que refleja una interacción entre las características del organismo humano y las características de la sociedad en la que vive (OMS, 2018).

En cuanto a la historia, en la novela se identificaron dos tipos de discapacidades, y que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), son del grupo de discapacidades sensoriales y discapacidades físico-motoras (2018). Continuando ahora con el análisis, se encuentran en primera instancia, los malestares que el personaje central revela al observar la discapacidad, y son como ya se dijo, causados por su dualidad, misma que la atormenta diariamente. Así, cuando se adentra a esta búsqueda de respuestas, accede a un esquema colectivo en el Metro de la Ciudad de México, y en el Instituto para ciegos, donde se encuentra con individuos con discapacidad y de índole marginado.

El Cacho, personaje que solo tiene una pierna, quien es compañero de Ana en el instituto, le va indicando cuáles son las reglas de ese grupo y cómo utilizan las necesidades de su cuerpo para ejercer una presión social en los demás y obtener a su vez, el dinero que les ayude a subsistir. Otro punto importante es el hecho de que este gremio de discapacidades y de escasos recursos, tiene un líder principal, Madero, un personaje ciego que, según el Cacho y Ana, sabe manipular no solo a las personas de su colectividad, sino que sus habilidades van más allá de lo sorprendente en el manejo de su cuerpo y de sus sentidos.

A través de las pautas y los escenarios anteriores, se plantea el estudio mítico de las características simbólicas de la obra; es decir, del tipo de discapacidad que se mencione, son los objetos e imágenes analizados. Bajo esta idea, son diversificados tres grupos de personas donde se observan ciertas emociones y actitudes, en torno a su contacto con las entidades discapacitadas del Metro, o del instituto. El primero se identifica en un estado de compasión y de altruismo; el segundo es el indiferente y distante que no se inmuta



gracias a la costumbre; el tercero discrimina y demuestra su predisposición a las manifestaciones de asco, temor y hasta repudio de los que se acercan. Los conflictos que aparecen al definir cada grupo, permiten el análisis de algunos temores por medio de los símbolos que la discapacidad viene a representarles. Esto quiere decir que en general las posiciones desafortunadas de la novela, apoyan la predisposición intrínseca sobre el miedo a caer en situaciones similares, volviéndose una de las materializaciones de las imágenes que alteran lo social.

La primera imagen en el campo de la discapacidad es el ciego, pieza clave utilizada por Nettel como una representación de la dualidad del personaje central. Estos se distinguen por ser un perfil de sabiduría y aprendizaje en movimientos e instrumentos de supervivencia. La simbólica del cuerpo y la composición mítica que desprende su figura, originan la reacción negativa de la protagonista. En la siguiente cita se mencionan sus características, a la vez que se enmarca la naturaleza dual del personaje con la ritualización de un sentido de pertenencia hacia la ceguera. Tal reflexión implica el fundamento siniestro sobre los miedos y condiciona a especular que *La Cosa* puede comunicarse con ellos a través de la pérdida visual.

¿Un ciego, pensé intrigada, puede reconocer a otro a través de su olfato? ¿La ceguera tendrá acaso un olor particular? Y si es así, ¿estas personas, de manos rápidas e inteligentes, serán capaces también de reconocer la presencia de La Cosa? Nadie que no sea un ciego puede saberlo. Si la reconocieran, me dije, harían algún comentario, a menos que no les parezca importante. Quizás exista entre ellos una complicidad que a mí se me escapa y, en ese caso, venir a este lugar habrá sido un error, por no decir un suicidio. ¿Qué sucedería si de pronto La Cosa se pusiera en contacto con ellos? (Nettel, 2006: 66).

Aquí la oscuridad tiene un tono siniestro en la pulsión que refleja el personaje, pues representa la vía de comunicación entre *La Cosa* y un posible padecimiento de la vista. Referente a las otras particularidades de los ciegos, es que son individuos evolucionados física y sensorialmente por una necesidad, en donde sus habilidades se pulieron a través del tiempo. Cabe destacar que las destrezas y personalidades en los ciegos del instituto, son diferentes con res-

Discapacidades simbólicas en la novela... Edith Guadalupe Camacho Díaz

pecto a los del Metro, puesto que los primeros son dependientes de las personas que los cuidan, mismas que tampoco les apoyan en su aprendizaje; mientras que los del Metro manifiestan la imagen de empoderamiento, sumado a conductas divergentes en sus respectivos espacios, y hacia las personas que los discriminan por su ya mencionada naturaleza simbólica. Por otro lado, en la estructura mítica del ciego, de acuerdo con Chevalier, existen aspectos de sabiduría y de castigo, según corresponda.

Sin duda en razón de las esculturas, que representan a un Homero ciego, la tradición hace del ciego un símbolo del poeta itinerante, del aedo, del vate, del rapsoda, del bardo, del trovador y el trovador. Puede ser también porque los ciegos pobres cantan en las calles para recibir limosna. Pero por ahí no vamos más allá de la alegoría. También los ancianos están presentes en los rasgos del ciego, pues las culturas de donde surgieron las nuestras vienen de los países del sol, nefastos para los ojos, deslumbrados por una luz demasiado cruda: muchos hombres perdían la vista; el ciego simboliza entonces la sabiduría del viejo. Los adivinos también son generalmente ciegos, como si conviniese tener los ojos cerrados a la luz física para percibir la luz divina. Su ceguera es a veces un castigo infligido por los dioses, ya que el vate abusa de su don de clarividencia para mirar la desnudez de las diosas, ofender de alguna manera a los dioses, o divulgar los secretos del arcano (Chevalier, 1986: 280).

La definición pasada integra la totalidad de las propiedades simbólicas del ciego, al ser también un punto de encuentro y conocimiento de una dualidad; indica tanto el castigo, como el lado místico de convertir a quien la padece, en astuto de lo clandestino y oculto del inconsciente, tal cual sucede con Madero y su habilidad de percibir lo que otros no pueden. En la protagonista esto promueve lo negativo del doble, al creer que su próxima ceguera será el resultado de un escarmiento por algunas de sus acciones malintencionadas. Es así como se llegó al símbolo del braille, mismo que es diacrónico a la imagen del ciego, donde a través de los espacios se concretizan algunas pulsiones alrededor del miedo cuando se está en presencia de ellos. La *Guía didáctica para la lectoescritura braille* (2004), de Ismael Martínez-Liévana y Delfina Polo Chacón, definen al braille como lo siguiente:



Un hallazgo del llamado símbolo generador como fuente y matriz de todos los caracteres braille. Este símbolo, también llamado elemento universal o generador braille, se estructura como una figura rectangular, conformada por seis puntos en relieve dispuestos en dos columnas de tres puntos cada una. Cada punto del símbolo generador se identifica con un número diferente dependiendo de la posición espacial que ocupe en el rectángulo. El símbolo generador con indicación del número correspondiente a cada uno de sus seis puntos es el siguiente:



Fuente: Martínez-Polo (2004: 13).

La importancia de la representación de este sistema de lecto-escritura, es porque aparece constantemente en los sitios que visita el personaje; tal es el hospital, donde tiene el primer acercamiento sobre cómo utilizarlo; o en el instituto, con algunos libros que eran intocables para los internos; y, por último, en las estaciones del metro para que sus usuarios invidentes lo transiten sin tantas dificultades. Sobre esta breve contextualización del braille, se pauta la idea de lo desconocido en torno al surgimiento de las condiciones psíquicas de la protagonista. Cabe resaltar que la presencia de dichos signos se manifestó al inicio de la trama en el brazo de Diego, hermano de Ana, misma que en ese momento no intuía su significado y solo los relacionó con algo siniestro que *La Cosa* trataba de comunicarle.

Fue entonces cuando advertí el moretón en su muñeca. Primero pensé que se trataba de una mordida, pero miré mejor y comprendí que no existían dientes tan pequeños y tan encimados. Parecían más bien piquetes, rojos o violáceos, dispuestos de tal manera que semejaban un tatuaje recién hecho [...] El moretón que descubrí esa noche sobre su brazo me dio un miedo distinto. Yo sabía que esas marcas no eran producto de ningún animal. Sólo la voluntad humana puede dibujar algo

Discapacidades simbólicas en la novela... Edith Guadalupe Camacho Díaz

tan semejante a un bordado y por eso me resultaron tan aterradoras (Nettel, 2006: 33).

Como ya se mencionó, el primer contacto directo de Ana con el braille es en el hospital, lo que la lleva a formar sus propias analogías alrededor de sus recuerdos y de sus nuevas experiencias, y así prepararse cuando la ceguera se hiciera presente. Además, en ese momento vuelven a reaparecer los miedos perturbadores, al darse cuenta de que las marcas de Diego correspondían a su propio nombre, aunado al significado del futuro que estaría enfrentando. La siguiente cita contiene en lo intrínseco, las referencias de las incomodidades ocasionadas por este símbolo en el personaje, donde predomina el miedo, aversión, enojo, y tristeza.

El mensaje que había visto en su brazo consistía, lo supe en ese momento, en una sola palabra. La penúltima letra me resultó incomprendible, no venía en el alfabeto [...] Pronto encontré que, para anunciar el uso de una mayúscula, había que llenar primero la segunda y la sexta. Tal y como estaba en el papel, la mayúscula aparecía al final de la palabra. Lo leí en voz alta y comprendí que se trataba de mi nombre, pero de manera invertida, como en un espejo¹ (Nettel, 1996: 110-111).



Con el significado del braille se busca determinar cuál es el contenido fatídico que incita en la protagonista. En primer lugar, se encuentra el hecho de estar construido por puntos ordenados para crear un medio de comunicación, que es independiente de la intencionalidad de su mensaje; y, en segundo lugar, la composición total de seis puntos, donde se busca resaltar su numérica al situarla en el aspecto de esquemas primitivos y cualidades perversas. Al analizar la estructura cultural alrededor del significado del punto, se encontró que, de acuerdo con su trascendencia mítica, se dice que es la "unidad, origen, centro. Principio de la manifestación y de

¹ Cabe destacar que de acuerdo con la autora Guadalupe Nettel, esta figura tuvo un error de edición en el libro. Por ello se consultó a Guadalupe Magaña, estudiante de braille, para definir la construcción del nombre de "Ana", y así adjuntarla en este pie de página de manera invertida como lo marca la cita pasada (Magaña, 2019):





la emanación" (Cirlot, 1992: 377). Dicho significado corresponde a cuando Ana advierte los puntos en el brazo de su hermano, y se entiende que serán el comienzo de una condición específica de su inconsciente que busca surgir desde lo subversivo. En lo general, es el arranque de nuevos temores e introducen al mecanismo de comunicación entre Ana y *La Cosa*.

Por otro lado, el libro *Diccionarios Riudero: Símbolos* (1983), dice que el punto "puede representar un símbolo del centro, de la confluencia de todas las realidades, de todas las potencialidades o de ambas" (Murga, 1983: 184). Esta percepción encaja con el hecho de que los puntos en el trayecto del personaje, se tornan una concurrencia temporal entre el pasado, presente y futuro; son el vínculo primario que la incita al aprendizaje experimental. La referencia mítica termina de completarse con el número seis, al combinar ambos símbolos en la base de lo premonitorio y siniestro del braille en la historia, es decir, en cómo lo deduce la protagonista. El seis "puede inclinarse hacia el bien, pero también hacia el mal, hacia la unión con Dios, pero también hacia la revuelta. Es el número de los dones recíprocos y de los antagonismos, el del destino místico" (Chevalier, 1986: 920).

En el ejemplo anterior se entiende que el número seis tiene una construcción dual, por ende, confronta al personaje; en otro sentido, involucra potenciar los atributos funestos de las situaciones en donde el braille aparece. La interpretación de la imagen completa del número seis y de los puntos, aborda un símbolo que contiene emociones como la ira, el miedo y en ciertas ocasiones, el asco. Asimismo, dichas pulsiones se incrementan conforme se acerca el momento del devenir, pero, sobre todo, cuando los personajes combinan la ceguera con elementos de suciedad y engaño, para crear la vulnerabilidad emocional en los pasajeros del Metro.

El siguiente objeto hallado en el análisis mítico de la discapacidad, pertenece también al vínculo individual de la simbólica de la ceguera, el bastón. Su manejo refleja la búsqueda de un fin que dependerá de los deseos del sujeto, e involucra una serie de situaciones incómodas, por ejemplo, principia la necesidad de entender su utilización en el entorno, a través de las sensaciones que este trasmite. Asimismo, se traduce a diversos ejemplos de discriminación,

Discapacidades simbólicas en la novela... Edith Guadalupe Camacho Díaz

ya que en la novela la gente lo considera inoportuno y molesto; una muestra es cuando Ana está en el Metro y ve a Madero pidiendo limosna sin importarle golpear a los pasajeros. En cuanto a su estudio simbólico, la recurrencia del bastón inicia en el parque donde Ana observaba a un ciego repartir volantes. De manera consecutiva, hay una reafirmación al entrar al instituto y le escucha siendo arrastrado por un invidente en los pasillos.

Crucé el jardín como quien visita por primera vez el patio de la escuela donde pasara los años venideros. No había nadie en los alrededores. Por los pasillos no se escuchaba un solo ruido, excepto, a lo lejos, el susurro zigzagueante de algún bastón arrastrado por el suelo (Nettel, 2006: 57-58).

En el marco del criterio anterior, en los diccionarios se menciona que el bastón contiene la idea de fuerza, defensa, y una guía física y espiritual. Chevalier comenta que "el bastón aparece en la simbólica [...] esencialmente como arma y, sobre todo, como arma mágica; como sostén de la marcha del pastor y del peregrino; como eje del mundo" (Chevalier, 1986: 180). Ahora bien, el bastón desde el aspecto mítico en lo social de la novela, significa la necesidad de previsualizar el trayecto no sólo material, sino también de la habilidad para subvertir el artefacto a conveniencia propia; un ejemplo de ello es cuando Madero lo utiliza para controlar de forma empoderada sus dominios territoriales. Entonces el bastón pasa a introducir en los ciegos su misticismo, al convertirse también en un medio de protección e intuición. Del mismo modo, en Cirlot se menciona que el bastón es "de doble simbolismo como apoyo y como instrumento de castigo" (Cirlot, 1992: 99).

Con respecto a la protagonista, el bastón enfatiza la culpa que, según Ana, era símbolo de sus próximos sufrimientos, y un escarmiento por las atrocidades que pensaba cometer, y de las que fue partícipe. En tal visión, hay una coincidencia en lo que dice Cirlot sobre el "instrumento de castigo", pues el objeto representa para el personaje, un medio de cualidades que fomenta sus miedos y la reacción que tendrá a este tipo de adversidades. De principio, cuando Ana se acerca a la figura del bastón, centraliza la idea fúnebre de transición, y al conocerlo de fondo, se potencia la relevancia de



su necesidad inconsciente. En ese sentido, se conecta a los rasgos específicos de *La Cosa*, al darle al personaje la exigencia de indagar el mundo de la oscuridad visual. “Me pasaba la vida imaginando la forma de mantener a salvo esa memoria visual que apreciaba como mi único tesoro. Entre mis pocas ocupaciones estaba observar a los ciegos con el objetivo de aprender a defenderme” (Nettel, 2006: 60).

Otra de las referencias de mayor relevancia en la simbólica de la discapacidad, es la proyección que se hace en la falta de extremidades corporales; aquí se deja ver la perturbación generada en la sociedad de la novela, por aquellos que las padecen. El hecho de no tener piernas, dedos, brazos, manos, etcétera, y, al igual que las simbólicas anteriores, que se encuentren rodeadas de condiciones marginadas, producen un ejemplo más de la exclusión ejercida en el tópico de las emociones grupales de las personas del Metro, o del instituto. Las pulsiones funestas ahora son causadas desde la observación del físico de los excluidos, y si se le suman sus objetos de apoyo, las impresiones y el nivel de discriminación se acrecientan conforme los individuos tienen contacto con dicho gremio afectado.

Como se mencionó, en la novela se hace alusión a las personas que nacieron con discapacidades sensoriales, motrices, y adquiridas, pero son enmarcadas las historias de los personajes en situación de ceguera y de los que padecen falta de extremidades. En la explicación que se le brinda a Ana sobre estas diferentes presencias, se le indica que no interesa el tipo de imposibilidad porque en la comunidad todas convergen en los mismos objetivos: apoyarse entre sí, generar recursos y formar su propio esquema disidente. Acerca del estudio simbólico visto en los cuerpos de la colectividad en rezago, la primera figura es el cojo, denominación retomada de las expresiones de Ana en torno al Cacho y de algunos otros perfiles secundarios en el texto. Su análisis se basa en encontrar cuál es su propósito mítico social, en el compendio de discapacidades de la obra, en función de los símbolos que lo rodean.

La voz del cojo se oía muy cerca y comprendí que había entrado a la sala. No quise darme la vuelta, me molestaba la idea de que hubiera un intruso en el grupo y preferí creer que no se quedaría mucho tiempo. Pero el hombre fue a pararse justo donde

Discapacidades simbólicas en la novela... Edith Guadalupe Camacho Díaz

me encontraba y no tuve más remedio que encararlo. Levanté la cabeza: estaba de pie frente a la puerta apoyado en su muleta con el lado izquierdo del cuerpo, imitando la posición con la que, minutos antes, yo había espiado su clase (Nettel, 2006: 71).

El Cacho, sobrenombre despectivo que su colectividad le asignó, en este caso, es la imagen del cojo con mayor importancia en la novela y posee un rango más alto que otros en su comunidad, casi al nivel de Madero. Respecto al símbolo del cojo, en Chevalier, se hallaron referencias de que la imagen podría verse rodeada de cierta inestabilidad mítica, además de abarcar condiciones escatológicas en el sentido positivo. Tales características corresponden a la estructura del Cacho, al ser la entidad encargada de cambiar los hábitos de los individuos que recluta; ejemplo claro de ello es Ana; cabe destacar que es la figura principal de la iniciación social alrededor de su aprendizaje. Del mismo modo, es capaz de manipular los conflictos de identidad de los demás, para redirigirlos a su propia conveniencia.

Cojo: Cojear es un signo de debilidad. Equivale también a terminar, para volver a comenzar: es la ausencia de reposo, lo inconcluso, el desequilibrio. En los mitos, leyendas y cuentos, el héroe cojo acaba un ciclo que puede expresarse por el fin de un viaje y el anuncio de otro nuevo. El cojo evoca el sol declinante, o también el sol del fin y del comienzo del año (Chevalier, 1986: 315).

El valor del símbolo del cojo abre el precedente de una figura dual en él, pues incluye un contexto sobre la fragilidad y, a la vez, un bosquejo acerca de la fuerza para emprender y finalizar un trayecto importante; como sucede en la novela, donde el Cacho es la fuente de experiencias al contar sus historias, mismas que para Ana y los internos son extraordinarias, aspecto que les ayuda a encontrar algunas respuestas de su indeterminación psíquica, derivada de sus situaciones de marginación y discapacidad. Bajo ese parámetro dual, ahora se establece el análisis en lo negativo de sus actividades, aunado al hecho de que su rol en el texto, siempre se fijó en el tema disidente. En consecuencia, la mitología griega dice que "la cojera es frecuentemente castigo que imponen los Dioses por un acto de desobediencia [...] Según la creencia popular, el demonio cojea de



un pie por haber sido expulsado del cielo a consecuencia de su pecado de rebeldía (Murga, 1983: 62).

Aunque no se menciona cómo fue la pérdida de la pierna del Cacho, y dado que este defiende los actos de rebeldía, se podría hacer alusión a un accidente ocasionado desde la visión mítica y simbólica, como consecuencia de un castigo. Con ello se deja entreabierta la ambivalencia de las pulsiones que esta figura proyecta en los otros, pues el pertenecer a las entidades disidentes que buscan la venganza, conllevan a una discriminación que la sociedad justifica bajo esos términos. Por último, el siguiente símbolo en el estudio de la discapacidad, es la muleta, un artefacto que continúa el desarrollo de la imagen del cojo, además, conforma la secuencia del ritual de la colectividad; su representación es similar al significado del bastón de los ciegos. "Sus movimientos eran ágiles. Con la muleta trabada bajo la axila, descendía las escaleras con la destreza y la concentración de un esquiador en su rampa de entrenamiento, evitando las multitudes, mientras yo me atoraba en empujones y tropiezos" (Nettel, 1996: 101). Como se puede observar, la muleta infiere a la necesidad de apoyo físico, pero que, al dominarla completamente, se vuelve un símbolo de empoderamiento para quien logra adaptarla a su vida, característica primordial en los individuos que la requieren.

Este bastón con un pequeño travesaño en su extremo dispuesto para que se apoye por el sobaco la persona que tiene dificultad de andar que los viejos o los lisiados utilizan para ayudarse a andar, tiene siempre el sentido de un auxiliar, de un sostén. La muleta es pues reveladora de una debilidad, aunque esta debilidad puede ser auténtica o simulada. No obstante, la muleta puede también tener un sentido positivo, puesto que nos ayuda a avanzar; símbolo de la voluntad que se niega a aceptar una situación dada sin tratar de modificarla; [...] en suma, símbolo también de la luz espiritual que guía a todos aquellos que caminan con paso vacilante (Chevalier, 1986: 733).

En la cita anterior se puede observar que la muleta tiene la misma posición subjetiva encontrada en los personajes y en sus herramientas de ayuda; es decir, su aplicación individual puede ejercerse en lo correcto o incorrecto, pero basado en el desarrollo

Discapacidades simbólicas en la novela... Edith Guadalupe Camacho Díaz

social de aquellos que presentan una discapacidad, lo que pasa a generar una predisposición a la exclusión en aquellos que no las padecen. En la novela, el poder mítico que dicho símbolo adquiere no es alcanzable para todos, pues como se menciona, solo algunos logran manipularla con la destreza necesaria, y es el Cacho quien, a través de su preparación de vida, representa por medio de ella, el carácter y el esfuerzo del compendio de las ideas colectivas. Una muestra de esto, es cuando el Cacho le dice a Ana que hay un sosiego colectivo en los sujetos de su grupo en torno a las diversidades de sus cuerpos y de cómo se les percibe o califica en la sociedad que no sabe aceptarlos.

Por consiguiente, una primera conclusión general de este análisis, se basa en la formalización de un recorrido mítico de las imágenes sobre la discapacidad en el significado de lo social, pues al exponerlas desde el reflejo de un aspecto primitivo, se abre paso a plantear como opción, el análisis simbólico de la exclusión sobre un sistema discriminante. La idea metodológica al respecto, es que los cuerpos y sus elementos de la discapacidad, renacen a partir del mito como entidades frágiles, situación que impide advertir lo intrínseco de sus virtudes simbólicas, mismas que son un bosquejo de supervivencia material y de jerarquías.

En este caso, también se convierten en un medio de censura para el gremio discriminado, ya que son las conductas excluyentes las que causan el quebrantamiento físico y emocional de dicha colectividad. Es decir que las impresiones de lo mítico distorsionan el pensamiento, y en la obra son la herramienta que permite comprender la evolución de los símbolos con base en las imágenes heredadas.

Este artículo en general, es solo una breve exposición del estado del arte de una simbólica dirigida hacia una condición específica de los sujetos discriminados, quienes a su vez, vienen a representar un valor en el inconsciente mítico de la sociedad que los observa, o juzga. En ese aspecto, se pretende demostrar la falta de consciencia que existe en el individuo y las peculiaridades que esconden los objetos y personas que presentan otro tipo de naturalezas, mismas que van evolucionando en torno al mito que se les aplica.



Referencias bibliográficas

- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder.
- Cirlot, J. (1992). *Diccionario de símbolos*. España: Editorial Labor, S. A.
- Diccionario de la Real Academia Española. (2022). Discriminación. Disponible en: <https://dle.rae.es/discriminaci%C3%B3n>
- Glosario de narratología (2016). Faculty.washington.edu. <http://faculty.washington.edu/petersen/321/narrtrms.htm>
- Murga, P. (1983). *Diccionarios Rioduero: Símbolos*. Madrid, España: Rioduero.
- Martínez, I., y Polo, D. (2004). *Guía didáctica para la lectoescritura braille*. Madrid: Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), Dirección General, Dirección de Educación.
- Murga, P. (1983). *Diccionarios Rioduero: Símbolos*. Madrid, España: Rioduero.
- Nettel, G. (2006). *El huésped*. Barcelona: Anagrama.
- Navarro Carrascal, O.; Prevert, A.; y Bogalska-Martin, E. (2012). La discriminación social desde una perspectiva psicosociológica. *Revista De Psicología Universidad De Antioquia*, 4(1), 7–20. Consultado el 1 de mayo de 2022. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/psicologia/article/view/13327>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Discapacidades. Disponible en: <https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/fuentes1.asp?sec=17&subs=202&cod=1873&page=>

Recepción: Septiembre 14 de 2021

Aceptación: Abril 27 de 2022

Edith Guadalupe Camacho Díaz

Correo electrónico: edith_camacho@ucol.mx

Nacionalidad: Mexicana. Maestra en Estudios Literarios Mexicanos por la Facultad de Letras y Comunicación en la Universidad de Colima. Adscrita a la Dirección de Sistemas de la misma institución.